

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”

(He. 13:8)

CARTA CIRCULAR

Marzo/Abril 2014

De corazón saludo a todos los verdaderos creyentes de la Biblia de todo el mundo en el nombre precioso y santo de nuestro SEÑOR Jesucristo, con la Palabra dirigida a la Novia preparada que participará en la Cena de las Bodas:

“Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”(Ap. 19:8).

Este texto me hace recordar la extraordinaria experiencia de enero de 1981, cuando fui llevado fuera del cuerpo, y pude experimentar el rapto junto a todos los que estaban preparados. Me llamó la atención que todos eran jóvenes, con semblante como de 17 a 18 años. Sin embargo, lo que más me impresionó fue el resplandor de sus vestiduras blancas.

Está escrito sobre nuestro amado Salvador: *“Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz”* (Mt. 17:2).

Igual de blancas y resplandecientes van a ser las vestiduras de los redimidos que podrán participar en el Rapto y la Cena de las Bodas. Leer sobre aquello, es una cosa, pero vivirlo personalmente es totalmente distinto. Para mí fue, y todavía es, algo increíblemente poderoso haber visto, de forma anticipada, a la Novia en su Rapto. Así debe haberse sentido el apóstol Juan en la isla Patmos cuando vio, escuchó y presenció lo que posteriormente dejó por escrito.

También el apóstol Pablo escribió sobre la transformación: *“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados”* (1 Co. 15:51).

Tal como el Salvador ha sido transformado corporalmente, así serán transformados los redimidos. *“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida”* (1 Co. 15:22-23).

El apóstol Juan nos exhorta: *“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”* (1 Jn. 2:28).

Es un saber bendito: “...pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jn. 3:2b).

El Hermano Branham varias veces dio cuenta como en vida fue llevado a la Gloria, y pudo ver la multitud en la flor de la juventud, vestida de blanco. En su vivencia “Detrás de la cortina del Tiempo” una de las hermanas jóvenes le habló y dijo: “Yo tenía más de noventa años, cuando tú me llevaste al SEÑOR. ¡Mírame ahora!” ¿Cuántas veces él enfatizó con gran seriedad que las mujeres no deben cortarse su cabello? También a mí me llamó la atención, durante mi vivencia gloriosa, que las hermanas llevaban su cabello largo, colgando abiertamente sobre los hombros.

El Hermano Branham en su vivencia escuchó las palabras todo penetrantes: “¡Sólo amor perfecto entrará aquí!” En Rom. 12; 1 Co. 13 y muchas otras partes se nos hace ver el amor vivido. ¿Ya ha sido reflejado aquello en nuestras vidas y a través de nosotros? Demos otro paso adelante: De acuerdo a lo revelado por el SEÑOR al Hermano Branham, el verdadero signo de haber recibido realmente el Espíritu Santo consiste en que se cree cada una de las Palabras de Dios (Cisternas Rotas, 26 de julio, 1964, pág. 12). El amor de Dios es el amor por la verdad. Amén. Y solamente lo que está escrito en la Biblia es la Palabra de Dios, que nos está siendo revelada a través del Espíritu Santo.

Job, el hombre de Dios arduamente sufrido, dijo: “Yo sé que mi Redentor vive...” (Job 19:25). El capítulo 33 habla del mediador, que anuncia al hombre su deber, y que halló redención para así volver a los días de su juventud (vs. 23-28). Durante la resurrección y transformación corporal en el retorno de Cristo vamos a volver a los días de nuestra juventud. Entonces no va a haber vestigio de pecado ni enfermedad. Estaremos junto al SEÑOR en perfección y felicidad eterna. Él ha ido a preparar un lugar para nosotros después de concluir la redención. Y de nuevo vendrá como lo prometió, para llevarnos donde Él mismo está.

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:1-3).

“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.” (Ap. 22:14).

Todos los que son parte de la Iglesia Novia están experimentando la preparación completa y se presentarán sin mancha ni arruga, con vestidura blanca y brillante ante el SEÑOR (Ef. 5:27). ¡Oh, qué día será aquel!

¿Qué está ocurriendo ahora?

Ahora se está cumpliendo profecía bíblica en todos los ámbitos. El SEÑOR mismo, en repetidas ocasiones, ha señalado lo que ocurriría al final cuando nos dijo:

“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lc. 21:28).

Toda la tierra de una u otra forma se ve afectada por guerras, disturbios, hambrunas y desastres naturales. Este es el lado obvio y natural de los eventos del tiempo final, que muchos pueden ver y encasillar. Sin embargo, la atención de los verdaderos creyentes debe de dirigirse a las promesas que le fueron dispensadas a la Iglesia para el último período de la historia de la salvación.

En la primera venida de Cristo se cumplió la promesa: *“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”* (Mal. 3:1).

Cuando el cumplimiento del tiempo llegó, el Ángel Gabriel le anunció a Zacarías el nacimiento y las promesas a cumplirse durante el ministerio de Juan Bautista (Lc. 1:13-17). *“Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al SEÑOR Dios de ellos”* (Lc. 1:16). Y así sucedió: el profeta prometido no debía hacer volver a los escribas, sino los corazones – no las cabezas – de los padres del Antiguo Testamento a la fe de los hijos del Nuevo Pacto. Él mismo era parte integral de lo que sucedió en el Reino de Dios y dio testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él (Jn. 1:7). Desde los días de Juan, el Reino de Dios se abrió paso (Lc. 16:16). Él era un hombre enviado por Dios con un mensaje, que debía preparar al SEÑOR un camino entre Su Pueblo. Eso fue lo que nuestro SEÑOR mismo confirmó en Mt. 11:10.

En el Reino de Dios todo tiene lugar tal como el SEÑOR lo ha prometido en Su Palabra. Y él que no es capaz de creer lo que Dios ha dicho tampoco tendrá parte en el cumplimiento de un ministerio dado por Dios. ASÍ DICE EL SEÑOR: *“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del SEÑOR, grande y terrible”* (Mal. 4:5). Esta promesa, el SEÑOR la declaró como parte del futuro en Mt. 17:11 y simultáneamente, en el siguiente versículo 12, confirmó el ministerio de Juan como algo concluido. Lo mismo encontramos ratificado en Mr. 9. Él mismo ha hecho hincapié en que todas las cosas se restaurarían a través del futuro ministerio de Elías.

Por lo tanto quedó vigente la promesa, que Dios ha cumplido en nuestro tiempo. Todos los que desde hace años están familiarizados con el ministerio del Hermano Branham, saben del llamado y misión que él recibió del SEÑOR. El mensaje que se le ha confiado debía preceder a la Segunda Venida de Cristo. Sí, por su proclamación los corazones de los hijos de Dios debían ser vueltos a la Palabra original, a la fe de los apóstoles, a la fe que se tuvo dentro de la Iglesia en el principio. Podemos dar testimonio:

¡Hoy se ha cumplido esta Escritura – y por tanto la promesa – delante de nosotros!

El mensaje del Evangelio completo y eterno, sin adulteración, debía preceder a la Segunda Venida de Cristo, y todavía lo hace. Dios Se llevó a todos los profetas, apóstoles, y también al Hermano Branham; pero Su Palabra, proclamada por mandato de Él, permanece para siempre – y esta es la Palabra que os es anunciada (1 P. 1:25).

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 P. 1:19).

“Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 P. 1:20)

Para las interpretaciones, no hay absolutamente ningún margen. Cada interpretación es una herejía y trae confusión. Sólo la Palabra es la Verdad y permanece para siempre, y sólo el que permanece en la Palabra puede ser santificado en ella (Jn. 17:17) y verá al SEÑOR (He. 12:14).

La Palabra es la Simiente La Fe es la Victoria

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence el mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Jn. 5:4).

En la carta de Judas se nos llama a *“que contendemos ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”* (v. 3).

En He. 3 dice: *“Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo”* (v. 12).

Y sigue: *“¿Y a quienes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad”* (He. 3:18-19).

El pecado original es la incredulidad – así lo ha manifestado el Hermano Branham repetidas veces en sus prédicas. Satanás logró enredar a Eva en una conversación acerca de lo que Dios había dicho a Adán. Así pudo sembrar la duda: *“Conque Dios os ha dicho... No moriréis... serán abiertos vuestros ojos, etc.”* Sin embargo, como es sabido por todos, no se detuvo en la conversación, sino se produjo la caída, que dio origen a la simiente maldita.

Entonces el SEÑOR dijo a la serpiente: *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”*

Inmediatamente después de la caída, Dios el SEÑOR hizo la promesa de la simiente divina que vendría a través de la mujer para herir la cabeza de la serpiente. Esta simiente ha venido, la Palabra se ha revelado en

cuerpo de carne. En Is. 53:10 leemos de Él: “*Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.*”

Pablo escribe: “*Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa...*” (Gá. 3:16-19).

Empezó con el *hijo primogénito, el primogénito entre muchos hermanos* (Ro. 8:29). María había hallado gracia delante de Dios y le fue dada la promesa: “*Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS*” (Lc. 1:31). El Espíritu Santo sólo pudo venir sobre María, cuando ella creyó la promesa: “*He aquí la sierva del SEÑOR; hágame conmigo conforme a tu palabra.*” Y así llegó a nacer el Hijo de Dios.

En griego existe sólo una palabra para „engendrado“ y „nacido“. En lo referente al hombre se dice “engendrado” y en relación a la mujer se dice “nacido”: Lo engendrado por el hombre nace de la mujer. Por ello, en relación al Hijo de Dios está dicho: “*Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy*” y luego: “*...por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.*”

En cuanto a nosotros el asunto es el renacimiento espiritual, la procreación y el nacimiento por el Espíritu: “*Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido por el Espíritu, espíritu es*” (Jn. 3:6)

En primer lugar, la Palabra semilla debe ser puesta en nuestros corazones, para que el Espíritu Santo pueda manifestar la vida que se encuentra en la semilla. El apóstol Santiago da testimonio: “*El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas*” (Stg. 1:18). Pedro escribe: “*Bendito el Dios y Padre de nuestro SEÑOR Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos*” (1 P. 1:3).

Entonces se cumple lo escrito por Pablo: “*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es*” (2 Co. 5:17). “*La posteridad le servirá...*” (Sal. 22:30a). Quien es nacido de Dios por la Palabra y el Espíritu es portador de la vida y substancia de Jesús con todas las virtudes. No hay ningún hijo de Dios nacido por el Espíritu con naturaleza del diablo, como la tenía Caín. No hay ningún hijo renacido de Dios con odio, envidia o celos. “*Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios*” (1 Jn. 3:9).

¿Quién puede creerlo?

En el sermón “La Palabra hablada es la Simiente Original” (2da. parte) del 18 de Marzo de 1962, el Hermano Branham relata, que había visto la curvatura de la tierra, y un hombre vestido de blanco, quien a la usanza de

antaño, llevaba una bolsa de lino amarrada sobre el costado, que contenía trigo que él estaba sembrando.

Inmediatamente detrás venía un farsante y esparcía cizaña tras él. Y ambas, el trigo y la cizaña, estaban creciendo juntos. Luego vino una sequía y ambos quedaron con sus cabezas colgando. Entonces, repentinamente llegó una lluvia: el trigo levantó su cabeza y gritó: “¡Gloria! ¡Gloria! ¡Gloria! ¡Gloria!”; también la cizaña se levantó y gritó en voz alta: “¡Gloria! ¡Gloria! ¡Gloria!” El Hermano Branham se asombró de eso; que el trigo se hubiera regocijado, lo pudo entender, sin embargo, que también la cizaña alabara a Dios, no lo pudo concebir. Y el SEÑOR le habló: “Lee Hebreos 6.”

Ahí dice: *“Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada”* (vv. 7-8). Aquí también se habla de quienes una vez han experimentado a Dios, y hasta fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y gustaron de los poderes del siglo venidero, igual recaen y exponen a vituperio al Hijo de Dios. Hay creyentes que han escuchado la preciosa Palabra de Dios, la han creído, pero luego le vuelven la espalda y nunca más tienen como regresar. También se cumple la Palabra: *“...que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”* (Mt. 5:45b).

En tiempos de nuestro SEÑOR los escribas compararon a Él y Su Ministerio, con Belcebú. Sobre eso Él dijo: *“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama...”* (Mt. 12:22-37). Luego sigue el veredicto: *“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada”* (v. 31). Entonces sólo queda el Juicio. Dios exige rendición de cuentas: *“Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”* (v. 37). ¿Cuántos de los creyentes de las iglesias pentecostales han pecado en contra del Ministerio del Hermano Branham? ¿Cuántos están pecando actualmente?

El Hermano Branham dijo: “Ustedes pueden estar bautizados con el Espíritu en la segunda esfera, e igual no haber renacido en el alma.” Es un problema de la simiente: la lluvia tiene como propósito que el grano del trigo muera, y la vida, que está en la simiente, pueda salir mediante el calor del sol (Jn. 12:24). *“Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes”* (1 Co. 15:36). Si la Palabra no es acogida, el campo del corazón sólo deja brotar espinas y cizañas de maldición. Cada semilla produce según su naturaleza. A fin de cargar Él con la maldición de la desobediencia, nuestro Redentor llevó la corona de espinas (Jn. 19) *“haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”*.

La buena semilla es la Palabra que se está sembrando en los corazones

de los verdaderos creyentes (Mr. 4:14; Lc. 8:11). Ellos son los hijos del Reino de Dios, de los cuales Pablo dijo: *“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el SEÑOR, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”* (2 Ts. 2:13). Sin embargo, Satanás, el enemigo, al igual que en el Jardín de Edén, siembra su interpretación, y así los hijos del malo aparecen en forma totalmente religiosa. Esta es la semilla de la desobediencia, sobre la cual el Hermano Branham dio un sermón completo.

El apóstol Juan escribe: *“Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos los unos a los otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermanos justas”* (1 Jn. 3:11-12). A Caín no se menciona como hijo de Adán en el registro de las generaciones, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento (Gn. 5; 1 Cr. 1; Lc. 3). De igual modo los nombres de la simiente de maldad no pueden estar en el Libro de la Vida.

Caín y Abel, ambos eran creyentes, ambos erigieron un altar, ambos trajeron ofrendas. Sin embargo, el acto de Caín era igual como su naturaleza heredada. En él había envidia y odio, que lo hicieron homicida. Como entonces ocurrió en lo natural con Eva, igual en la Iglesia las dos semillas espirituales se revelan. *“En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”* (1 Jn. 3:10).

“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.” A los verdaderos hijos de Dios se aplica: *“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”* (1 Jn. 3:15-16).

Quien no tiene de hermano a un Caín no puede ser un Abel. Los contrastes de las dos semillas se hacen abiertamente evidentes por su naturaleza: persiguen los unos y son perseguidos los otros; odian los unos, y son odiados los otros; calumnian los unos, y son calumniados los otros. Los unos aman de la manera de Caín, practicando la difamación afablemente, y los otros dan su vida en el amor de Dios por los hermanos. Así es de verdad. Cada semilla da según su género. Esto es una ley de la multiplicación tanto en el ámbito natural como en el espiritual.

Abel fue la primera víctima de un asesino. Y únicamente ocurrió porque Satanás logró seducir a Eva, añadiendo una sola palabra a lo que Dios había dicho. Compárese Gén. 2:16: *“De todo árbol del huerto podrás comer...”* con Gén. 3:1: *“¿Conque Dios ha dicho: **No comáis** de todo árbol del huerto?”*

Debemos saber que todas las tentaciones, tanto en el Jardín de Edén

como también con nuestro Redentor solamente pueden producirse cuando se trate de la Palabra. Satanás llegó con: "...escrito está...", sin embargo, nuestro Redentor contestó: "Escrito está también." La respuesta correcta sólo se puede dar con el correcto pasaje bíblico, que además es tocante del tema (Mt. 4). Nuestra oración debe ser: "*Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal...*" (Mt. 6:13). Todos los que añaden algo a la Palabra de Dios, se encuentran bajo falsa influencia y son apartados (Ap. 22). Con Dios no hay compromisos viables, incluso son imposibles, y no es suficiente decir: "Yo creo en el mensaje." Lo mismo afirman los que divulgan sus "revelaciones exclusivas" no bíblicas. Jesucristo, nuestro SEÑOR, dijo: "*El que cree en mí, como dice la Escritura...*", no como los hombres lo interpretan.

Pablo advierte claramente en 2 Ts. 2 porque los hombres caen en la trampa del adversario y se pierden: "*...por cuanto no recibieron el amor de la verdad...*" "*...a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia*" (2 Ts. 2:12). A los fariseos hipócritas nuestro SEÑOR dijo: "*El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios*" (Jn. 8:47). Él les reprochó: "*...pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros*" (v. 37b) "*Pues si digo la verdad ¿por qué vosotros no me creéis?*" (v. 46b). Así también es ahora en los círculos del Mensaje del último tiempo. Los unos creen cada Palabra, porque son nacidos de la Palabra simiente; los otros, que no han nacido de Dios, le agregan, le quitan, interpretan y así se ponen bajo anatema (Gá. 1:8).

En el Evangelio de Juan, capítulo 8, leemos las Palabras todo penetrantes de nuestro SEÑOR: "*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*" y con ello se encuentra ligada la promesa: "*...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*" (vs. 31-32). Amén. La verdad divina nos ha liberado de todo error.

El Hermano Branham vio cómo fueron sembrados el trigo y la cizaña y crecieron en el mismo campo. Lo mismo dijo nuestro SEÑOR en Mt. 13:30, y también dijo: "*Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.*"

A mí el SEÑOR me mostró el gran campo de trigo, bien maduro, sin mala hierba ni cardos. ¡Vive Dios, sólo el trigo puro se cosechará! Con Dios no hay mezcolanza. Sólo el verdadero trigo será cosechado, y en el Retorno de Cristo será llevado en el Rapto. El SEÑOR mismo limpiará Su era: "*Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.*" (Mt. 3:12).

Bienaventurados y santos todos los que tendrán parte en la primera Resurrección y en el Rapto.

Con responsabilidad directa ante Dios

En su carta a Timoteo, el apóstol Pablo se presenta como puesto en el ministerio personalmente por el SEÑOR: *“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro SEÑOR, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio”* (cap. 1:12). Luego siguen advertencias de permanecer en la doctrina verdadera, hasta la exhortación: *“...que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro SEÑOR Jesucristo”* (1 Ti. 6:14).

También en la segunda carta exhorta: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”* (2 Ti. 2:15).

Luego llega a los hombres que no pueden subordinarse, que conducen profana y vana palabrería que se asemeja gangrena, *“que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos”* (v. 18). Todo se repite, hasta la doctrina de que la Resurrección y el Rapto ya habrían ocurrido, y muchas otras cosas.

El apóstol termina su carta exhortándolo con insistencia, a predicar sólo la Palabra. Él sabía que vendrían tiempos en que muchos apartarían el oído de la verdad y se volverían a las fábulas.

En su despedida de Asia Menor, Pablo exhortó a los ancianos a tener cuidado con la Iglesia del SEÑOR, la cual Él ha redimido por Su propia Sangre, y apacentarla como un rebaño, ya que sabía, *“que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán el rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas...”* Aquello siempre ocurre con la intención de arrastrar tras de sí a los discípulos (Hch. 20:28-30). Desde el principio hubo ministerios entregados por Dios para la edificación de la Iglesia (1 Co. 12), y hubo hombres que emplearon con astucia las artimañas del error.

A la Iglesia en Roma el apóstol escribe: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”* (Ro. 16:17).

En 2 Co. 11:13 los llama *“falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo”*.

Amonesta a la iglesia de los de Galacia desde la apertura de su carta: *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”* (1:6-7).

Más que nunca, hoy todos los portadores de la Palabra deberán hacerlo y tomarán en serio la exhortación urgente: *“Te encarezco delante de Dios y del SEÑOR Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y*

fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” (2 Ti. 4:1-2).

“Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”
(Ro. 11:29)

Junto con Pablo puedo decir para Gloria de Dios: *“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del SEÑOR Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”* (Hch. 20:24).

“...porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Hch. 20:27).

“Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder” (Hch. 26:22).

Considero un privilegio extraordinario que el SEÑOR me ha dado, el servir en su Iglesia. Igualmente tengo conciencia de la responsabilidad especial que está conectada con una comisión directa. En diversas Cartas Circulares, desde 1966, he relatado las experiencias excepcionales en las que el SEÑOR me llamó “Mi siervo”. La mayoría de ellas se encuentran en la Carta Circular de Diciembre de 2005. Las ordenanzas que el SEÑOR me ha dado en todos estos años, son para mí confirmaciones de que he sido comisionado por Él y que Él está conmigo.

He nacido en 1933, el mismo año en que al Hermano Branham se le proclamó desde la nube sobrenatural: **“Como Juan el Bautista ha sido enviado de precursor de la Primera Venida del SEÑOR, así el Mensaje, que se ha dado a ti, será precursor de la Segunda Venida de Cristo.”**

Desde el año 1952 he predicado con regularidad en los cultos divinos.

El año 1955 llegué a conocer al Hermano Branham y desde entonces estoy familiarizado con su ministerio.

En 1958 discerní que su ministerio trataba acerca del Mensaje para este tiempo. El Hermano Branham mismo me dijo el 12 de junio, después de nuestra reunión en Dallas, Texas: “Hermano Frank, tú vas a regresar a Alemania con este Mensaje.”

El 2 de abril de 1962, en una experiencia sobrenatural, por medio de la audible voz del SEÑOR, recibí mi llamamiento. Su Voz de mando, así como las tremendas Palabras con que el SEÑOR me habló, quedarán para siempre grabadas en mi memoria: **“Mi siervo, pronto terminará tu tiempo para esta ciudad. Yo te enviaré a otras ciudades a predicar Mi Palabra. Mi siervo, va a haber una gran hambruna. Procura almacenar alimentos y víveres, porque deberás estar en medio del pueblo y repartir el alimento... Mi siervo, no debes crear ninguna iglesia local ni debes editar ningún himnario, porque es el signo de una denominación.”**

El 3 de diciembre de 1962 el Hermano Branham, ante los testigos Sothman y Woods, ratificó el llamamiento palabra por palabra, y agregó: “El alimento que debes almacenar es la Palabra prometida para esta hora.

Sin embargo, espera con la repartición del alimento, hasta que recibas el resto.”

El 24 de diciembre de 1965 vi al Hermano Branham siendo llevado sobre una nube luminosa hacia el cielo. Fue exactamente en el momento de su partida.

El 11 de abril de 1966, después del entierro del profeta, escuché en mi corazón las palabras: “Ahora ha llegado tu tiempo de ir de ciudad en ciudad, para predicar la Palabra y repartir el alimento almacenado.”

Durante 1966/1967 tuvimos reuniones especiales en 25 ciudades de Europa Occidental.

1968/1969 en toda Europa Oriental, desde Praga pasando por Varsovia y Bucarest hasta Moscú. También llegamos hasta Jerusalén, Jordania y hasta la India.

Desde 1968, y durante 10 años he predicado cada domingo en la mañana por 20 minutos a través de Radio Luxemburgo. Las transmisiones alcanzaron toda la Europa vía onda larga y onda corta, llegando incluso a la población de habla alemana en Europa del este.

Durante 1969/1970 siguieron reuniones a través de Canadá. Desde Edmonton viajamos por todas las provincias, pasando por Toronto hasta Gander, Terranova.

Desde 1970 los viajes misioneros me llevaron a África, a Cairo y Damasco en el Medio Oriente, a Norte, Centro y Sudamérica, y finalmente también hasta el Lejano Oriente a las Filipinas, Indonesia y China, a Australia y Nueva Zelanda. En 1979 había 85 países y ahora son más de 150 países donde han entrado mis pies para proclamar el Evangelio (Is. 52:7).

El último Mensaje ha llegado a los confines de la tierra. Desde que el SEÑOR ha llevado a Su Profeta, debo yo, como Su siervo, repartir el alimento espiritual, junto con todos los Portadores de la verdadera Palabra (Mt. 24:45-47). Debido al llamado directo, he sido el precursor en llevar la Palabra, el Mensaje de la Hora, a todos los continentes, y he sembrado la verdadera semilla de la Palabra. Hoy, con gratitud miro en forma retrospectiva a 60 años en el ministerio, y más de 50 años de predicación del Mensaje, durante los cuales el fiel SEÑOR me ha bendecido y protegido.

Aniversario de 40 años

En abril de 1974 pudimos inaugurar nuestra propia casa de culto en Krefeld. Por ello celebraremos el aniversario de 40 años en Abril de 2014, con mucho agradecimiento.

Empezando con un pequeño grupo de creyentes, que en diciembre de 1958 empezaron a reunirse en casas particulares, para escuchar los sermones del Hermano Branham, se desarrolló una obra misionera de alcance mundial.

Durante 1976 a 1978 fueron construidos dos edificios misioneros y entregados a su propósito. Más adelante otro edificio se añadió. Hoy contamos con alojamiento para visitantes, nuestra propia imprenta, oficinas, salas de procesamiento, instalaciones técnicas que nos posibilitan abastecer a todo el mundo con literatura, CD, y DVD.

Nuestras reuniones mensuales en el Centro Misionero de Krefeld son asistidas por 800 a 1200 creyentes de toda Europa y otras partes del mundo, con el fin de escuchar la Palabra de Dios. Las conexiones de Internet, cuyo uso todavía no era factible hace diez años, sobrepasan la marca de 1200. Cada prédica está siendo traducida en forma simultánea a 12 idiomas principales, y vía internet se puede escuchar alrededor de todo el mundo. Además, enviamos cada mes más de 11.000 películas en forma de DVD a todo el mundo. Iglesias grandes, grupos caseros, e hijos de Dios individuales son abastecidos con el alimento espiritual en 172 países del mundo. Así todos los verdaderos creyentes pueden tener parte en lo que Dios está haciendo en la actualidad.

Sin que yo hiciera nada, el fiel SEÑOR se ha hecho cargo de todo. Con la ayuda de los hermanos y hermanas - algunos de los cuales llevan décadas colaborando en el centro misionero - podemos dar abasto en la oficina para trabajar el correo entrante, contestar los e-mail, preparar los manuscritos, imprimir los folletos y libros, y realizar todos los encargos. A esto se agregan los traductores que realizan su labor en forma voluntaria, y también los hermanos encargados de la parte técnica y sala de control que elaboran las grabaciones y transmisiones.

Al igual que en los tiempos de Moisés, el mismo Dios ha equipado con destrezas apropiadas a todos los que de alguna manera participan en la obra del SEÑOR – para Su Gloria y para el bienestar de Su Iglesia. A veces me gustaría que el Hermano Branham pudiera ver la realización de lo que él dijo el 10 de febrero de 1960 en Puerto Rico: **“No es que yo sería el precursor, sino el Mensaje será el precursor.”**

El Ministerio del Hermano Branham, bendito y confirmado por Dios, valió la pena, y el verdadero Mensaje, fundamentado en las Escrituras, cumple con lo que es su objetivo. Para la Gloria de Dios debo confesar que el fiel SEÑOR, Quien me ha llamado y comisionado, me ha guiado durante todos estos años. Él me ha mantenido como portador de Su Palabra dentro de Su Voluntad y Palabra, así que no he tenido que hacer ninguna corrección a los más de 9.000 sermones que he predicado. Eso incluye a las transmisiones televisivas, que actualmente se realizan en EE.UU., Canadá, Nueva Zelanda, Australia, así como Rumania, Rusia y América del Sur, y también los programas radiales por Radio Luxemburgo, Berlín, en Alaska, Islandia etc. La Palabra hablada y escrita sale de aquí en los principales idiomas a los diferentes países, donde a su vez es traducida a otros idiomas regionales.

Hasta esta hora he dedicado todo mi tiempo al SEÑOR, incluso he utilizado las horas de vuelo para la confección de los manuscritos. Desde que Lufthansa introdujo el programa Miles-y-More en 1993, y registra todas las millas voladas con ella y sus aerolíneas asociadas, tengo un registro de 5.921.000 millas voladas. Esta estadística fue una sorpresa hasta para mí mismo. Esas 5,921 Millones son las millas voladas solamente durante los últimos 20 años. No se encuentran registrados los vuelos realizados con otras aerolíneas. De este modo fácilmente llegan a ser más de 10 Millones de millas, que he viajado en avión durante los últimos 50 años. En la oficina tenemos 262 ciudades en el mapa mundial en las que he predicado, y las hemos marcado con alfileres de colores. Si agregamos todos los lugares que no figuran en un mapa mural del mundo, entonces hay muchas más ciudades, donde se ha predicado el verdadero Mensaje de la Palabra.

En todos estos años he sido guiado para planificar dos semanas al mes para los viajes misioneros y dos semanas atendiendo el Centro Misionero de aquí. He aprovechado el tiempo día y noche. Las traducciones de los sermones del Hermano Branham tomaron mucho tiempo, pero también los boletines de noticias, folletos y libros, que he escrito todos con mi puño y letra. Puedo decir con la conciencia tranquila, que he vivido para un solo objetivo, para el que fui predestinado por el SEÑOR antes de la fundación del mundo, a saber, que todos los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero ahora escuchen la última llamada y crean el Mensaje.

Para mí es de suma importancia lo dicho por el SEÑOR en Is. 55:11: *“...así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”* Esto es ASÍ DICE EL SEÑOR. No es el mensajero, sino el Mensaje, la Palabra, que salió de la boca de Dios, que hace y prospera en aquello para lo que ha sido enviada. Es lo que estamos aprendiendo cada vez más a través de los testimonios que nos llegan desde muchos países. Pero sólo el que recibe a los mensajeros que Dios envía, realmente cree el Mensaje. Antes que comenzara este ministerio, oré al SEÑOR en una promesa de lealtad: „Querido SEÑOR, quiero que todos los que escuchan Tu Palabra de mi boca y la crean, que los vuelva a ver Contigo.“ En aquella experiencia del éxtasis el fiel SEÑOR así me lo ha confirmado.

Se me permitió predicar el Evangelio eterno a todos los pueblos. El llamado, de acuerdo a 2 Co. 6:14-18 y Ap. 18:4, está hecho. Algunos más se añadirán. Todos los elegidos escuchan lo que el Espíritu tiene que decir a través de la Palabra. Ellos no le agregan nada al Testamento divino, y no le quitan nada. Y el Espíritu y la Esposa dicen: “Ven. Sí, ven SEÑOR Jesús.” El SEÑOR mismo llevará Su obra a buen fin, a través de un poderoso actuar del Espíritu durante la restitución completa. *“...porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud”* (Ro. 9:28). A los menospreciadores, que sólo hablan de lo que Dios hizo a tra-

vés del Profeta, pero dejan de lado lo que Él está haciendo ahora, Él dijo: *“Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare”* (Hch. 13:41). Cuán preciosas son para mí las últimas Palabras de nuestro SEÑOR, que se han hecho realidad: *“Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mt. 28:20).

Preguntas, preguntas...

Más de sesenta preguntas me fueron remitidas. Desafortunadamente me falta el tiempo para contestarlas una por una. Precisaría de redactar un pequeño folleto para ello. Acaso el tiempo lo permitirá, debemos dejarlo en manos de Dios.

A todos ustedes que apoyan la obra de Dios a través de sus oraciones y sus ofrendas, les digo: “Gracias” de todo corazón. Dios les recompensará ricamente. Mi agradecimiento especial también se dirige a los hermanos que, fieles a la Palabra, reparten el alimento espiritual y así contribuyen a la edificación de la Iglesia.

A Él, el Único Dios, le damos el agradecimiento en el nombre de nuestro SEÑOR Jesucristo, por todo lo que Él actualmente está haciendo sobre toda la tierra. A Él le sea la Gracia que nos permite tener parte en ello.

Maranata. Amén.

Bt. Frank

Si Ud. está interesado en recibir nuestra literatura puede escribir a la dirección:

Mission Center
P.O. Box 100707
47707 Krefeld
Germany

Si Ud. está en Latinoamérica puede escribir también a la dirección:

Centro Misionero Perú
P.O. Box 3779
Lima 100
Perú

Ud. puede sintonizarnos también en la Internet para nuestras reuniones mensuales el primer fin de semana de cada mes: Sábados en la noche a las 19:30h (Horario de Europa Central), Domingos en la mañana a las 10:00h (Horario de Europa Central). Los sermones pueden ser oídos en doce idiomas diferentes a nivel mundial. Las reuniones de Zurich pueden ser accedidas en línea el último Domingo de cada mes a las 14:00h (Horario de Europa Central) y están disponibles en Alemán y Francés. ¡Tome parte en lo que Dios está haciendo al presente de acuerdo con Su Plan de Salvación!

Homepage: <http://www.freie-volksmission.de>

E-mail: volksmission@gmx.de o
E.Frank@freie-volksmission.de

Teléfono: +49-2151/545151

Fax: + 49-2151/951293

© por el autor y editor E. Frank



Así inauguramos nuestro edificio de culto en 1974



Una foto de los edificios misioneros en construcción durante 1977/1978



Desde la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, nuestros hermanos y hermanas de la Europa del Este también han podido participar en los servicios en Krefeld. En esta fotografía, nuestro querido hermano Leonard Russ, el líder de la iglesia local en ese momento, está parado en el podio al lado del Hermano Frank. Con gratitud podemos mirar hacia atrás a muchos años de bendición.